



Entre 2013 y 2019, Cerrejón produjo 220,2 millones de toneladas de carbón. La empresa con más producción nacional de ese mineral en ese lapso. / Bloomberg.

Segunda entrega

Lo que viene para La Guajira después de 40 años de depender del carbón

Uno de los departamentos carboníferos de Colombia se prepara para ser el corazón de la transición energética del gobierno de Gustavo Petro. ¿Qué implicará esto en una región que obtiene más del 40 % de sus ingresos de este mineral?



MARÍA CAMILA BONILLA ENVIADA ESPECIAL - LA GUAJIRA

mbonilla@elespectador.com
@mcamilabonillac

Hay por lo menos tres versiones sobre cómo se descubrieron los yacimientos de carbón en La Guajira, que hoy sostienen a la mina de carbón a cielo abierto más grande de Suramérica. Según una de las historias, fue el escritor nacional Jorge Isaacs quien se topó con la mina mientras exploraba Magdalena, La Guajira y Cesar en el siglo XIX.

Sin embargo, el historiador guajiro Fredy González Zubiría escribió en una revista del “El Heraldo” que existe un documento en la Notaría Primera de Riohacha, del to-

mo de 1855, que describe una sociedad comercial entre los locales Juan Gómez Osío y Antonio Cano, para explotar una mina de carbón en Barrancas (La Guajira). Pero varios documentos más citan otro nombre: el del norteamericano John May. Escribe González que May fue el “descubridor oficial” de la mina, después de haber sido contratado para hacer una exploración de la zona en 1864.

Eso es lo que hoy conocemos de una de las minas de carbón a cielo abierto más grandes del mundo: el Cerrejón, hoy propiedad de la multinacional Glencore.

Entre 2013 y 2019, Cerrejón produjo 220,2 millones de toneladas de carbón, convirtiéndola en la empresa con más producción nacional de ese mineral en ese lapso, escriben los investigadores Silvio

López y Fernando Patzy. La operación de la mina abarca tres municipios y cerca de 69.000 hectáreas, un área equivalente a más o menos dos veces Medellín. Se calcula que su operación trae, en promedio, \$1 billón en regalías cada año.

Por eso, en La Guajira hablar de Cerrejón es referirse a una gran porción de la economía departamental. “La extracción de carbón ha sido la principal actividad; el aporte al PIB del departamento ha estado entre un 40 y 45 %”, informa Patzy, quien también es gerente para la región Andina del Instituto de Gobernanza de los Recursos Naturales (NRGI por sus siglas en inglés). Esta cifra muestra una realidad preocupante, según Patzy: en La Guajira hay una dependencia muy alta de esta actividad.

¿Por qué es preocupante? El car-

bón será, probablemente, el primer combustible fósil en tener una “fecha de salida” en el proceso de la transición energética. Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), el carbón es la mayor fuente de generación de electricidad y de emisiones de CO₂ en el mundo. Por eso, su eliminación progresiva es uno de los requisitos para alcanzar las metas climáticas. La AIE prevé que, para cumplir con estas, toda la generación de carbón de altas emisiones debe acabar en 2040.

Aunque cerca del 90 % del carbón que se produce en La Guajira se exporta, explica José Antonio Vega, investigador del Instituto Ambiental de Estocolmo, en Colombia ya hay pistas sobre qué planea hacer el Gobierno. Por ejemplo, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) hay un artículo que busca prohibir nuevos contratos de minería a gran escala de carbón térmico.

El Cerrejón, además, tiene contratos vigentes hasta febrero de 2034, lo que quiere decir que “hay un horizonte de 10 años para que el departamento se prepare para empezar vivir sin el Cerrejón”.

Cómo hacerlo es la pregunta del millón. Lo que sí es claro, dice Elisa Arond, investigadora del Stockholm Environment Institute (SEI), es que el proceso para hacer el cambio debe empezar ya. Aunque en este momento el precio de la tonelada de carbón está en alrededor de US\$350, indica Patzy, “los precios son volátiles. Se debe empezar a planificar y definir recursos para la transición del carbón”.

¿Cómo se vería La Guajira sin el carbón?

Hay muchas formas de responder cómo se verá La Guajira cuando el Cerrejón cierre. Un estudio de Fedesarrollo y financiado por Cerrejón trató de dar una respuesta. En el caso hipotético de que se perdiera súbitamente la contribución del carbón, la economía guajira perdería alrededor del 43 % de su PIB, y se podría pensar que la pérdida sería aún mayor, por la demanda indirecta que produce la mina en todo el país.

¿Cómo se ve eso en la práctica? Una forma es a través de los empleos directos e indirectos, que son alrededor de 11.000, para el caso del Cerrejón. Aunque Vega informa que este empleo representa alrededor del 1,8 % del total de ocupados del departamento, indica que es una población importante a tener en cuenta en la transición.

Igor Díaz, fiscal nacional del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón (Sintracarbón), es uno de estos actores. “A nosotros nos convirtieron en mineros cuando llegó Cerrejón; pero antes éramos algo distinto. Creemos en la transición energética siempre y cuando también tenga una transición laboral”, indica.

Díaz cuenta que discutir el cierre del Cerrejón fue el punto de partida para que el sindicato empezara a hablar de la transición energética. A finales de 2021, un suceso los alertó: Prodeco, subsidiaria de la multinacional Glencore (también dueña del Cerrejón), renunció a tres títulos mineros de carbón en Cesar, dejando a miles de trabajadores de esa industria en el aire. “Estamos viendo todo lo que está pasando en Cesar como un espejo, para que no nos pase”, dice Díaz.

La respuesta, entonces, es prepararse desde ya. En ese proceso, hay varias preguntas por responder: ¿Qué pasará con los trabajadores? ¿Cómo les ofrecerán oportunidades en otros sectores? ¿Habrá paquetes de indemnizaciones? ¿Retiros voluntarios anticipados?

Lo que sí es claro, agrega Juliana Peña, oficial sénior para Latinoamérica de NRG, es que al responder a esas preguntas se debe tener en cuenta la perspectiva y opinión

de los trabajadores de sindicatos. “Se debe planificar algo que pueda ser real en el departamento, pero quienes viven allí son finalmente quienes lo echarán adelante”.

Díaz dice que Sintracarbón explora varias opciones, como explotar el potencial agrícola en el sur del departamento o incentivar la ganadería, las actividades más frecuentes antes de la minería.

Otro asunto importante es que, a pesar de que es muy probable que cualquier guajiro reconozca el valor del Cerrejón para la economía del departamento, algunos tienen la sensación de que ese tipo de proyectos son lejanos a su realidad. “¿Qué va a pasar cuando Cerrejón se vaya? Pues el departamento se va a pique, pero nosotros los wayuus seguiremos subsistiendo, pues nunca nos hemos beneficiado

del carbón”, dice José Díaz, director de la ONG Nación Wayuu.

Otra lideresa de la zona, que pidió no ser identificada, resumió su opinión sobre Cerrejón así: “Hemos sido testigos del progreso. En nuestra propia tierra, ni más decir, pero mientras esas exportaciones de carbón crecen, y las ganancias suman, nosotros estamos en la misma situación de hace 50 años”.

Cambiar esa dinámica será una de las grandes tareas de las actividades que reemplacen el carbón, pero no es del todo claro cómo lo harán si no se logra cambiar ciertas condiciones estructurales de La Guajira.

¿Qué reemplazará al carbón?

El año pasado, Nemesio Roys Garzón, entonces gobernador del departamento, dijo al medio local

“Tüü Pütchika” que los proyectos eólicos estaban “mostrando un nuevo camino para La Guajira”.

Tal vez la opción más obvia para reemplazar al carbón son las energías renovables, pero hay que coger esto con pinzas. En primer lugar, porque “las energías renovables no van a reemplazar los ingresos del carbón. Las renovables son muy

» **Entre 2013 y 2019, Cerrejón produjo 220,2 millones de toneladas de carbón, la empresa con más producción nacional de ese mineral en ese lapso de tiempo.**

intensivas en mano de obra en la etapa de construcción, pero esta dura poco tiempo, un año o año y medio”, indica Vega.

Por otra parte, están las regalías. Empresas como Cerrejón deben aportar un porcentaje de recursos a partir de sus ganancias. La razón de que estos dineros no se “vean” en el departamento, que históricamente ha tenido los indicadores socioeconómicos más pobres del país, está relacionada con “una ausencia del Estado y problemas de corrupción”, dice Peña.

Resolver este problema va más allá del reemplazo del carbón. “Es un cambio estructural. En La Guajira se aprovecha cerca del 25 % de las regalías. Aprovecharlas implica desarrollar capacidades y eso toma un tiempo”, comenta Vega.

También es importante que no

se pase de depender del carbón a depender de las renovables: “No se puede ver a La Guajira como la cuna de los renovables, pero sin diversificación”, apunta Peña.

José Quintero, miembro del grupo de Desarrollo de Estudios y Tecnologías Ambientales del Carbono (Destacar), que investiga la transición energética en la U. de La Guajira, dice que el proceso de desarrollar otras actividades productivas debe mostrar avances tangibles sobre lo que se llama “progreso”. “La transición debe entregar servicios básicos, todo de acuerdo con las necesidades de La Guajira. No es posible que a menos de un kilómetro del gran proyecto de un parque eólico las comunidades indígenas vivan en condiciones de miseria, sin infraestructura ni agua”. ■